

# EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 29 de Septiembre de 1923

Número 38.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 5,00 "	
PROVINCIAS	CORRESPONSALES
Trimestre.. 1,50 Ptas.	25 números, 1,50 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Año..... 5,00 "	Número suelto, 10 cts.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

## De jueves á jueves

Como sigue la censura, y no podría condenar yo lo que me parece mal, no quiero alabar tampoco lo que me parece bien. Me limito, por tanto, á una somera relación de los acontecimientos más salientes ocurridos durante la semana.

Recojo también, aunque en realidad corresponden á la semana pasada, hechos salientes de los días 18 y 19 que no pudieron ir en el anterior número á causa de la inevitable perturbación que la censura supone para los periódicos.

Y lo mismo me veré obligado á seguir haciendo, seguramente, en números sucesivos, mientras dure la anomalía.

Martes 18.—Llegó á Madrid el Alto Comisario depuesto, don Luis Silvela.

La *Epoca*, en un artículo, fija la posición de los conservadores ante el movimiento. Reitera «sus convicciones monárquicas constitucionales parlamentarias; rechaza los anatemas fulminados contra la honorabilidad de los políticos y relata someramente los servicios que á su entender debe el país al partido liberal conservador. Ante el hecho consumado, no suscitará estorbos á los hombres que han asumido la función de gobernar y espera las consecuencias dispuesto á cumplir con su deber».

El marqués de Alhucemas pide en carta oficio al Presidente del Directorio que se le procese, ya que se le acusa de no haber tenido carácter para apartar del Gobierno á determinado ministro. Le contesta el general Primo de Rivera que la mayor satisfacción de los elementos que gobiernan y la suya especial, sería que saliera en el proceso que ha de seguirse contra un régimen político cada día más viciado, tan libre de responsabilidades como lo está á juicio de todos su personal caballería.

Comienza el régimen de rigor en las oficinas con cesantías y otros castigos para los funcionarios que no cumplen; régimen que sigue hasta ahora sin interrupción.

Miércoles 19.—Celebra su primera reunión el nuevo Directorio Militar.

Se publica en la *Gaceta* el decreto para reprimir al separatismo, en que se establecen penas que van de 500 pesetas de multa, á prisión correccional para quienes ostenten banderas que no sean la nacional, difundan por algún medio ideas separatistas é intervengan en alborotos ó manifestaciones; y se condena á pena de seis años, á doce de prisión mayor al jefe de partidas armadas y á muerte si la partida hiciere resistencia á la fuerza pública; y á los acaudillados á tres, á seis años y á doce años en cada uno de los casos. No obstante, podrán ostentarse señeras, pendones y banderas tradicionales é históricas de abolengo patriótico en lugares adecuados y sin darles significación antipatriótica.

Se instituye el somatén en todas las provincias españolas.

Retira el general Cavalcanti la instancia de revocación de su auto de procesamiento que tenía presentada. Simultáneamente el Supremo de Guerra y Marina acuerda desestimarla.

Jueves, 20.—El marqués de Estella hace de madrugada extensas declaraciones á los periodistas en que, á cosas ya dichas, añade insistentemente que la situación no es de derechas ni izquierdas.

Conviene el Directorio en aplicar penas severas en juicio sumarisimo á quienes propalen noticias tendenciosas que conduzcan á producir alarma.

El Gobernador de Madrid multa á varios comerciantes que defraudan al vecindario, é igual hacen los de Barcelona y otras provincias.

Unos pistoleros asaltan la Caja de Ahorros de Tarrasa, y en su huida ma-

tan á un somatén y hieren á un carretero. Son detenidos tres y juzgados sumarisimamente.

Viernes 21.—Sale para Marruecos el nuevo Alto Comisario, general Aizpuru.

Se firma un decreto suspendiendo el Jurado en toda España.

El señor Silvela se dirige al Rey y al Presidente del Directorio pidiendo que se nombren dos funcionarios del Tribunal de Cuentas que examinen su gestión administrativa.

Es atracado y herido en Valladolid un abogado. Se detiene á tres atracadores.

Sábado 22.—El Presidente del Directorio envía á los capitanes generales una circular, de donde son los siguientes párrafos:

«Se impone, pues, ahora, por discreción y patriotismo, olvidar el pasado ante la magnitud del presente, y se impone más fuertemente conservar la unión y el prestigio y el respeto á las jerarquías, aunque se resistieran á vehemencias juveniles ó no se contagiarian de la mía. Quiero decir, y digo, con rudeza militar, que sería reprochable y sancionable dar vida y aliento á divisiones ó indisciplinas fundándose en la perplejidad, criterio ó resolución de cada cual en los momentos de conocer la actitud de mis exaltados, fieles é inolvidables guarniciones de Cataluña».

Condeno, pues, categóricamente, en primer término como compañero, y en segundo como jefe, á los que no sepan reprimir sus impulsos y atenerse á la más patriótica discreción en esto. Precisamente la cooperación que del Ejército esperamos es unión y confianza; su más severa disciplina, que queremos se manifieste hasta en los detalles externos; uniformidad, rigor en los saludos, marcialidad, formalismo y etiqueta militar y actividad, aplicación y celo en los servicios».

Se comete en Zaragoza un atraco á mano armada contra el empleado de una fábrica. Se detiene á uno de los atracadores.

Domingo 23.—De los tres detenidos por el atraco de Tarrasa, se absuelve á uno y se ahorca á dos.

Se condena á los tres atracadores de Valladolid á catorce años y ocho meses de cadena temporal.

Se nombra al general Martínez Anido subsecretario de Gobernación.



Lunes 24.—Se condena al atracador de Ziragoza á diez y siete años de presidio.

Se detiene cerca de Manresa á tres sindicalistas con un automóvil cargado de bombas de dinamita, y al día siguiente se detiene á varios supuestos complicados más.

Martes, 25.—Publica varios decretos referentes á personal, jubilaciones, dimisiones y cesantías; y

Miércoles, 26.—Algunos nombramientos, ascensos y traslados del ramo de guerra.

## PREAMBULO

Como dije en el número anterior, siempre que se suspendieron las garantías constitucionales y se sometió la Prensa á la censura, dejé de publicar EL MOTIN, excepto el año 1917, que me dió por insertar trabajos literarios míos y de otros autores.

Ahora haré lo mismo, aunque no en absoluto, pues insertaré, sin comentarlas, todas las disposiciones del Directorio militar, pues conviene que se enteren de ellas aquellos que solamente leen EL MOTIN.

Los demás trabajos serán de los públicos los hace años y ninguno inspirará tristeza.

Y rompo la marcha reproduciendo el céebre sermón que á media los del siglo pasado pronunció el cura de Cieza, y que hizo exclamar «el obispo de Orihuela al enterarse de lo que había dicho:

«Si muere este buen cura sin arrepentirse de lo que ha predicado, se nos aumenta el rezo el día de Inocentes.»

En varias ocasiones me pidieron que lo reprodujera varios lectores nuevos, y no lo hice por faltarme espacio para publicar trabajos de actualidad. Aprovecho esta ocasión para complacerlos.

### Sermón del cura de Cieza

«*Pasio domini nostri Jesu Christi.* Esta noche, fieles míos, esta noche, hijos de María, espero que os habéis de consumir en lloros, como lo he hecho hoy leyendo lo que pasó Jesús Nazareno en su sagrada pasión hace ahora 1741 años sin quitar ni poner nada. Es cosa que os habéis de pasar de oír los azotes que le dieron, las puñaladas, los tirones de cabellos, las voces que le daban y las cosas que le decían; pues á este fin habréis advertido que há más de ocho días que no salgo de mi casa sino á la tienda en que tiene Gñés el libro que dice todo esto y en donde yo he compuesto este sermón que os tengo de predicar esta noche; y lo que siento es que los muchachos le hayan quitado al libro más de cuarenta hojas, por ser Manuela una descuidada. Y aún

me dijo el domingo de Ramos: «Señor cura, si hubiese sentido su mercé lo que leía mi Gñés al comienzo del libro cuando nos casamos, se hubiera pasmado.» Miren qué tonta de dejarlo, sin haberlo tenido en un arca bien alzado; no lo hace así con la saya de Dragole y el jubón de Sa a nanka, que lo guarda como oro en paño. *Pasio domini nostri Jesu Christi.*

»Cuenta el P. Ladisao, que es el autor de este libro, que cuando Jesús Nazareno conoció que iban de mala fe los que mandaban entre los judíos, que á uno de ellos le llamaban Pilatos, indigno que se le nombre en el credo, porque dicen que era hombre de mala vida; al otro le decían Caifás, que ahora le mudan el nombre en el libro que le doy lección á mi sobrino, y le ponen Gaiferos, un hombre sin alma, un pícaro guillotón sin honra ni vergüenza, lo mismo que el matrimonio Anás y Herodes, que eran muy malos cristianos. Estos son los que crucificaron á hicieron morir de mala muerte á ese que veis ahí enclavado y hecho una desdicha á paros golpes y azo es. ¡Pero qué se podía esperar de una gente que no oía una misa ni rezaba un rosario, amigos de comer y beber á costa de los pobres! Lo que ahora oiréis contar del alcalde mayor de Cieza, que por una quimerilla de fritas y asadas que no importa un puñado de alcaparras, así pide los cincuenta y sesenta reales como paja; y si no miren lo que le ha sucedido al suegro de mi hermano Vicente, que porque sangró los asnicos en la esquina de la plaza, le dijo: «Vengan cuatro ducados» y cinco reales para el ministro.» *Pasio domini nostri Jesu Christi.*

»Vamos á lo que vamos y á la pasión, que yo en acordándome de estas cosas, y que los cuatro ducados se me han pegado á las costillas, me pongo hecho un borracho y no sé lo que me digo, y hablaré más disparates que el demonio; Jesús sea con vosotros todos. Había en aquel lugar donde estaba el Señor y los judíos, un tal huerto de Ghetsemani, lo mismo que aquí decís el huerto del cura, el huerto de Guillermo ó el del marqués de Beniel; pues como digo, recelándose Jesús alguna vileza de aquellos malvados, fué á llorar y á hacer oración al tal huerto; ¡nunca que hubiera entrado! y entonces un pícarote desgraciado, llamado Judas, tejedor (que por eso me sabe mal que el médico haya puesto á su hijo Pascualito á ese oficio), era un pobre diablo que nadie hacía caso de él. Pues como vamos diciendo, y por haberle dado entrada en su casa á Jesús el tal Judas, con una mala intención como la del alcalde mayor de Cieza, y casi tan ladrón como él, ajustó con los judíos que les entregaría á Jesús, como le dieran treinta dineros ó reales de plata (porque yo siempre he oído decir que eran de plata, y por eso digo que no serían dineros). Pero

vamos ahora: dime, Judas ladrón, más que ladrón: ¿qué te hizo Jesús para que le vendas y agarras el dinero? Pero anda, que no te arrienda la ganancia; poco provecho te hará el dinero.

»Yo creo, oyentes míos, que Judas y el alcalde mayor de Cieza los dos han de morir de mala muerte, y no tendrá éste una hora buena como no me devuelva los cuatro ducados. Fueron los sayones una gente horrosa, y se agarraron de éste que veis muerto y le ataron con sogas, y á tirones le llevaron por todas las calles y plazas, y á las casas de los que mandaban, y le sentenciaron á muerte; y al instante le pusieron una cruz á cuestras, muy pesada, y yo he pensado muchas veces que esta cruz sería de regalicia, porque en medio del brevario, tratando de la pasión, dice: *Dulce lignum*; que quiere decir, de dulce leña. Se me ha olvidado decir antes de lo de la cruz, que le dieron muchos azotes y puñaladas á nuestro amado Jesús, y como dice el sagrado texto por boca de San Pascual Bailón: *¿Quid est homo qui non flet?* No hacía más que llorar. Después le llevaron al monte con la cruz á cuestras, aquí caigo, allí me levanto; y ya, cuando Dios quiso, llegó al monte donde le habían de crucificar. Allí dicen que se movió tal grita, que no se entendían; porque allí había franceses, portugueses, italianos, moros, judíos, y á no ser porque han pasado tantos años, dijera que también había estado el alcalde mayor de Cieza, y que había sido el peor de todos, porque es un perro ladrón que no hace más que judiadas. ¡Veán ustedes qué motivo para sacar los cuatro ducados! No más que no podré hacerme un balandrán para este verano, y saben todos que lo voy pasando á puro de remiendos que le va echando ese sastrero que viene de Murcia, que por mal nombre le llaman Calenturas, y Frasquita la del herrero, que tiene manos para todo, y es lástima que no le salga un buen novio, porque es buena chica, y al que se case con ella le tengo de dar mis viñas y secanos arrendados.

»No quisiera ser molesto, pero en este sermón no se puede dejar una palabra, pues jueves santo no hay más que uno al año; y si este año tenéis fortuna de que esté yo aquí, y os predico un sermón de tanta habilidad y tan claro, otro año tendréis un tanto que todos serán latines y majadería; ya habéis visto los pocos que he predicado, y es que nunca me ha gustado que me turben, y en perdiéndoseme el hilo del sermón, voló.

»No sé qué me daría para que supiera el señor provisor lo bien que lo he hecho, y lo contentos que estáis del sermón, para que no me diga cada vez que voy á Murcia que soy un idiota ignorante y que me ha de quitar la misa y me ha de poner en capuchinos; esto no es porque me quiera mal, sino que, en dándole la melancolía, pega



con todos; pero ahora ya le entiendo yo las vueltas, porque el paje es muy amigo mío, y me dice que si él pudiera me había de hacer obispo.

»También fueron contra Jesús Nazareno una cuadrilla de picarones que se llamaban balones. Vosotras no sabréis quiénes son éstos; pues bien, habéis oído cantar á los ciegos de Murcia en la pasión de Jesús muerte y baldones? Pues esos son y de este linaje es don Diego Gabaldán, alcalde mayor de Cieza, que no me lo puedo quitar de la cabeza, y me estimaría más que lo tiraran á presidio que ser cura de Alcantarilla.

»Allí enclavaron al Señor, como lo veis, en esa cruz; y no contentos con eso, fué un soldado que se decía Murcia y le dió una bofetada; fué otro llamado Longinos y, como dice el texto, desde lejos le tiró una lanzada; pero lo que más sintió el Señor fué con temprar la ingratitud de los hombres; por eso sólo se entristeció tanto, que, con ser tan pacífico, sin poderlo remediar, dijo: *Ad dominum cum tribulationem clamavi*. Ahora di carroyo que nuestro buen Jesús volvió el rostro, como dice el rezo de ayer, *quid retribuam domino*, y dijo ó diría: «E a mujer que veis tan llorosa es mi madre, cuidado con agraviarla, pues hasta aquí seremos amigos.» Bien merece que así se cuide de la que lo dió el ser, y Dios se lo premiará; y no como los hijos de María Chocuén, que por un quitame las pajas, ó por si fueron ó han de ir á las fiestas de Murcia, riñen con todos los de su casa y todo lo quieren llevar á tres de mal juego; no hemos sido así los hombres doctos, ni hemos tenido soberbia. Cuántas veces me decía á mí mi padre que yo era un bestia, un borrico sin albarda, y que no rompería ningún púlpito, y por haberlo llevado con paciencia, ha querido Dios que por empeño del señor don Antonio de Rueda me nombre el provisor nuestro cura, y dignísi no prelado, y es que ha conocido mi sobresaliente determinación como lo experimentáis en los entierros y misas mayores y en algunos asuntos que sabe el señor alcalde.

»Marías, llorad; llorad, hijos míos, la muerte de Jesús; y aunque parece que está muerto, bien ve lo que hacéis; y luego estará vivo, y los que os compadecáis, no caerá en saco roto, y los ingratos y rebeldes los castigará con la pena eterna. *Quidam mihi et vobis*, etc.

»Advertencia.—Los que se hayan de azotar mañana acudan antes de las ocho, pues la procesión no espera á nadie; los que sepan cantar el *Misere* se pondrán al lado del P. Andrés, que yo tendré que ir detrás con la reliquia del santo.

»Otra.—Cuidado con acordarse de lo que ha predicado el P. Andrés esta cuaresma; que á algunos les parece que, en tocando á gloria tocan á pe-

car; pues guárdense de que yo lo sepa, que perderemos las amistades. *Ave Marta Purísima.*

## La penitencia

Fué á confesarse un cuidado que por miedo ó repugnancia desde su más tierna infancia no se había confesado.

—Padre, exclamó con fervor, mis culpas voy á contar, porque me voy á casar y soy un gran pecador.

Y á no ser porque me caso, pienso que no confesara de miedo que me causara dar este cristiano paso.

—¿Pues tanto, hermano, pecó? dijo el cura con espanto; y él respondió: —Ha sido tanto, que casi se me olvidó.

—¿A Dios le distes? —Sí.

—¿Bastó? —Sí. —¿Qué escuchó?

—Faltas á tus padres? —Mucho.

—¿Mataste? —No; pero herí.

—¿De torpes, livianos goces abusaste? —Hasta el hastío.

—¿Ay! en eso, padre mío, tengo pecados atroces.

—¿Y robaste? —Su dinero

le robé al grande y al chico,

como industrial, como rico,

como hombre y como usurero.

—¿Y mentiras? —¡Infinitas!

—¿Y desaste mujer ajena? —¿Pues que iba á hacer,

si suelen ser tan bonitas?

—¿También los bienes ajenos codiciaste? —Sin reposo;

he sido tan codicioso

como el que más y el que menos.

En fin, padre, mis pecados

han sido tantos y tales,

que no habrá muchos mortales

más dignos de condenados.

Pero mi arrepentimiento

es grande y extraordinario,

y al pie del confesonario

en este grave momento

vengo á pedirle perdón

y absolución de mis daños.

El cura, tras mil regaños,

entre cristiano y hurón,

dijo: —En el día del Juicio,

hijo, te van á hacer polvo;

pero, en fin, *ego te absolvo*,

por mí no sufías perjuicio.

El penitente que en ascuas

estuvo mientras le oyó,

de la iglesia se marchó

más contento que unas pascuas.

Pero al salir por la puerta,

antes de doblar la esquina,

una duda repentina

en su mente se despierta.

Y es que, por tanto pecado,

el cura que los oyó

penitencia no le echó

como es uso acostumbrado.

Y por si tanta bondad

fué un olvido involuntario,

tórnase al confesonario, y allí, con nueva humildad, dice: —Padre, á mi conciencia repugna engañar á usted.

¿Se le olvidó á su merced echarme la penitencia?

Y el cura: —¿Qué bruto eres!

Dime, pecador vulgar,

si ya te vas á casar

¿que más penitencia quieres?

EUSEBIO BLASCO

## El triunfo de la honradez

«¡Guardias, guardia! ¡Al ladrón! ¡Al ladrón! ¡Aquél! ¡El de la blusa!»

Así exclamaba con voz enronquecida y colérica, sin que los representantes de la autoridad asomasen por parte alguna, un hombre muy gordo desde la puerta de su tienda de ultramarinos, señalando á otro que corría apresuradamente con unos cuantos objetos bajo el brazo.

«¡Esto es escandaloso! —proseguía dirigiéndose el grupo formado alrededor suyo—. ¡Robarle á uno en su propio establecimiento y á las diez del día! Figúrense usted s que estaba el chico ajustando la cuenta á una parroquiana, muy buena por cierto, que llevaba una libra de chocolate de á peseta, un barril de ostras escabechadas y una botella de vino, cuando entra ese bribón, se apodera del pedido y sale á escape. ¡Oh! Bien dicen los periódicos: en Madrid no hay policía.»

Después de este modesto desahogo, mira hacia el sitio por donde el ratero huyó, y no viéndole ya, acaban de encenderse los carrillos y balbucea lanzando chispas por los ojos: «¡Echenle ustedes un galgo! Lo de siempre. Y pague usted contribución para esto; y vote usted diputados y concejales... ¡Valiente país de ladrones! Cuando vuelva á molestarme por ninguno, ya habrá llovido.» Y en ra en su tienda murmurando frases de un escepticismo mercantil de primera fuerza.

A los diez minutos, y con la prisa del que llega tarde, acuden los guardias, se enteran de lo ocurrido, toman las señas del delincuente y salen en busca suya, no sin que la víctima dijera para sus adentros: «A buena hora mangas verdes», y continuara todo el día y con todo el que entraba hablando mal del gobierno y de la policía, enumerando á la vez los sacrificios que había hecho por la restauración en faroles y percalina.

Y tenía razón para pensar así: las leyes que debieran proteger al hombre honrado contra el criminal parecen hechas para lo contrario, y los encargados de velar por su cumplimiento casi nunca están á la altura de su misión.

El ciudadano que desde la mañana á la noche trabaja sin descanso, que no duerme pensando en la manera de



enriquecerse, que contribuye á levantar las cargas públicas sin lo cual la vida del Esia lo sería imposible, tiene derecho á exigir que la ley le garantice el libre ejercicio de su profesión y el gobierno le ampare contra los aficionados á lo ajeno.

Pensando en esto y en retirarse del comercio si las cosas siguieran como iban, estuvo el elector y elegible de ultramarinos hasta las tres de la madrugada sin poder conciliar el sueño, que por fin vino á cubrir con su mantó bienhechor los disgustos de tan infuasto día.

El sol no bañaba aún los tejados al siguiente, cuando el digno tendero estaba y tras el mostrador despachando sus géneros con la satisfacción que presta la tranquilidad de conciencia, no sin que de vez en cuando acudiera á su memoria el recuerdo del granuja que le había robado tan descaradamente.

A eso de las nueve, y cuando más ocupado estaba, vió entrar á uno de los guardias que ya conocemos, y sin darle tiempo de saludar siquiera, le preguntó entre curioso y satírico:

—¿Pareció el tuno aquel?

—Sí, señor; y le aseguro á usted que no volverá á robar á nadie.

—Me alegro; así aprenderán otros. Por más que se diga, hay justicia en España. ¿Y cómo, cómo fué?

—Guiados por las señas que usted nos dió y por los datos que adquirimos sobre la marcha, llegamos á Chamberí y comenzamos á hacer pesquisas, que resultaron infructuosas. Ioamos ya á retirarnos, cuando oímos grandes voces de ¡socorro! ¡socorro!, que partían de un corralón donde amontonaban estiércol. Entramos, y en un cobertizo á teja vana encontramos a un hombre como de treinta años revolcándose furiosamente en el suelo, y ¡cual no sería nuestra sorpresa al ver en un rincón el cuerpo del delito!

—¡El cuerpo del delito!

—Sí; la botella de vino, el barril de ostras y la cubierta de la libra de chocolate.

—¡Es posible! ¿Conque era él? ¿El ratero? ¿El ladrón? ¡Oh! Aquí se ve claramente la mano de la Providencia. Siga usted, siga usted.

—El mismo era, sí, que habiendo devorado el fruto de su crimen, moría envenenado, según dió después el médico de la Casa de Socorro.

—¡Envenenado! Lo creo, pues vuelvo á repetir que hay Providencia. Tome usted una copa, amigo guardia, y brindemos porque ahorquen á todos los criminales.

El de Orden público rehusó prudentemente el obsequio, y el tendero continuó despachando sus géneros, masculando entre un cuarterón de bacalao podrido y dos onzas de manteca adulterada con sebo rancio.

«Hay justicia y hay Providencia.

Providencia sobre todo, que vela por los hombres de bien.»

JOSÉ NAKENS

1883

## PROBLEMA

Un mahometano reniega del Koran y quiere bautizarse; con tal objeto se dirige á una iglesia, pero tiene la desgracia de fracturarse una pierna al llegar al pórtico, y es llevado al hospital, donde se la amputan.

Una vez curado, recibe el agua regeneradora que en virtud de unos cuantos latinajos y otros tantos jeroglíficos que el cura traza en el aire con la mano, le borran la culpa del débil Adán, y queda convertido en hijo de Dios el que momentos antes era hijo de... su madre.

Ahora bien; la pierna mutilada ¿era de cristiano ó de moro? ¿la enterraron en el cementerio católico? Si el pecado original no es ajeno al cuerpo, claro que era de moro, pues fué separada de él cuando estaba todavía manchado.

Y siendo así, el día de la resurrección á la vida perdurable, nuestro buen hombre se levantará de su tumba con su cuerpo entero, es decir, con las dos piernas, una cristiana y otra mora. Por consiguiente, deberá estar con un pie en el Infierno y otro en el Cielo.

Suplico á cualquier teólogo piadoso (si estas dos palabras pueden ir juntas alguna vez), que me saque de la duda en que estoy sumido. Quizás lo que para mí es un problema, será para él tan fácil de demostrar como que uno y uno y uno, suman uno.

Y gracias por adelantado.

JOSÉ NAKENS

1881

Copio de *El Ejército Español*:

«Un periódico habla del «Sindicato católico de mozos de cuerda».

Nosotros creíamos que para ser mozo de cuerda bastaba con tener fuerzas.

Por lo visto hacen falta además las convicciones religiosas.»

Habrán oido esos mozos que la fe traslada las montañas, y se habrán sindicado en la esperanza de trasladar entre todos el próximo verano á Madrid las de Asturias, para cobrarlos á buen precio el delicioso fresco que en ellas se disfruta.

Cada uno á lo suyo.

## Mausoleo á Conde-Pelayo

(CONTINUACION)

Asociación de Maquinistas Navales de Bilbao, 50 pesetas; Redacción de *La Democracia* de Zaragoza, 5; «Sa-

cha Igor», 1; José Ay-la Lorda, 1; Fernando T. de Buen, 1; Mariano Joven, 1; Marcelino Casanova, 1; Toswas Tisner, 1; Manuel Santos, 1; Julián Casas, 0'50; Manuel Franco, 2; (todos de Zaragoza). Dionisia Solano, 1; Máximo González, 2; M. Rofreo, 0'50; Eusebio Cabieces, 0'25; M. A. S., 1; X. X., 1; Isidoro Martínez, 0'30; X. X., 0'50; B. Baldemors, 2; Serapio Moreno, 1; Vicente Díez, 1; Eugenio Ibarrechebea, 1; Manuel Gutiérrez, 0'50; Gerardo Ispizua, 0'10; Cayo Bueno, 0'05; Santos Carcaga, 1; Francisco Irureta, 1; Uno, 0'05; Teodoro Sancho, 0'05; Atanasio García, 0'60; X., 0'50; Pedro Rodríguez, 2; Manuel de los Santos, 0'50; Ruperto Medina, 5; L. T., 2; Eutiquio Lemes, 2; Manuel Lemes, 2; (todos de Portugalete). Simón Cerrejón, de Huelva, 10; Enrique Llopis, de Bilbao, 11'10; Mateo Empedagie, 0'50; Vicente Orive, 1; Ricardo Ayarza, 0'50; Miguel Izquierdo, 0'50; Carlos Renovales, 0'50; Ramón Zarandona, 2; M. Rocha, 0'50; Isidoro Ortega, 1'50; Ricardo Rovira, 2; (todos de Portugalete).

Total, 2.932,70 pesetas.

(Continuará.)

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Joaquín González, Larache, 25 pesetas; J. A. Marcis, 4 pesetas.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Montearagón. — Francisco Machuca, abonada su suscripción á fin Julio 1924.

Orea. — Joaquín Marqués, id. a fin Enero 1924.

Casas de Cáceres. — Sandalio Mendo, id. a fin Diciembre 1923.

Belver de Cínca. — Antonio Foj, id. á fin Febrero 1924.

Rociana. — Pedro Puzuelo, id. á fin Julio 1924.

Salt-Vehinat. — José Paig, Recibido su giro de 8'50 peset.; conforme.

Puerto de la Luz. — Vicente Padrón, id. de 30.; conforme.

Jaraco. — Juan Varela, id. de 5'25; conforme.

Coruña. — J. Alvarez, id. de 4'40; conforme.

Santa Cruz. — J. Alvarez, id. de 25; conforme.

Ceuta. — Viada Cortés, id. de 5; conforme.

Ferrero. — Ignacio Valdés, id. de 3; conforme.

Valencia de Alcántara. — Pedro Carballo, id. de 5; conforme.

Piedrabuena. — Fidel Sánchez, id. de 14; conforme.

Sevilla. — Simón Marquez, id. de 3,30; van libros.

Benaguacil. — Mannel Cabo, id. de 10; conforme.

Villafranca de los Barros. — José Alfaró, id. de 6,25; conforme.

Ronda. — Joaquín Peinado, id. de 10; conforme.

Imp. Juan Pérez. — Pasaje de Valdecilla, 2. — Madrid.